

INSPECTORIA
NUESTRA SEÑORA DE LUJAN
9 No. 1184 1900 LA PLATA
Rep. ARGENTINA



La Plata, 20 de febrero de 1981.

Queridos hermanos:

Cayó una de las columnas sobre las que quiso Dios se construyera esta Inspectoría, la más joven y la más pequeña de la Argentina. En efecto, cuando en 1958 el querido Padre Felipe Salvetti, —aún hoy en la entrega plena a su labor pastoral—, se hizo cargo del gobierno de la nueva Provincia Salesiana, quiso compartir esa responsabilidad asignando el cargo de Ecónomo Inspectorial al Reverendo Padre

Ubaldo Angel Saúl Gianni

que nos dejó el lunes 2 de febrero, a las 4,30 de la mañana, para volar al encuentro del Padre.

Resumir una vida que alcanzó los 86 años, de los cuales 61 como religioso y 55 en el apostolado sacerdotal, escapa los límites, necesariamente estrechos, de una comunicación de esta naturaleza.

Podemos reiterar que, en el bosque de la Congregación, ha caído un roble. Porque tal ha sido la talla de este hermano nuestro al que recordaremos siempre —hasta en los últimos años— empeñado en los múltiples detalles y cuidados de que es tan pródiga la vida de nuestras comunidades.

Nacido en Montevideo, (Uruguay), el 22 de mayo de 1894. Sus padres fueron Angel José y Carmen Savio. Fue bautizado en la Parroquia de “Los Pocitos”, Montevideo, el 2 de agosto del mismo año. Siendo aún pequeño de 3 años, recibió en la Catedral Montevideana el Sacramento de la Confirmación.

Ya en 1914 lo encontramos en la ciudad de Villa Mercedes, (Provincia de San Luis, en la Argentina), a donde se había trasladado su familia. Llevaba en la sangre su vocación por la docencia, a la que con verdadero sentir cristiano se dedicara su padre en la Escuela Normal Mixta. Allí también Ubaldo, a la edad de 20 años, obtenía el título de Maestro Normal.

Para proseguir los estudios de Profesorado partió a la Capital Federal, donde trabó amistad con los salesianos de los Colegios San Francisco de Sales y Pío IX y fue allí donde sintió brotar en su alma el deseo de consagrarse a Dios en las filas de los hijos de Don Bosco.

Aquel joven, que llegara a Buenos Aires en pos de un porvenir que sus cualidades humanas hacían presagiar como brillante, escribió entonces a sus padres comunicándoles que había hecho petición de vestir el hábito salesiano.

La respuesta no se hizo esperar y una larga carta, que reproducimos en parte, nos muestra la talla de aquel padre cristiano del que heredó el Padre Gianni la robustez de su fe y la entrega total y generosa a la Congregación.

“Querido hijo Ubaldo: Estamos contentos por la petición que hiciste y pedimos a Dios que te colme de sus bendiciones y te dé fuerza de voluntad en tu nueva carrera para vencer todas las dificultades y

puedas ser así un hijo predilecto de Dios. Muchas serán las dificultades que se cruzarán en tu camino, pero tú, al amparo de la Virgen Auxiliadora, nada tienes que temer. Tú, dichoso; tú, afortunado, ya que eres el elegido, el preferido, el querido del Padre Celestial que fijó en ti su divina mirada. El te llamó y tú mil veces feliz, ya que supiste contestarle. Nunca te faltará su divina bendición como tienes ya la de tus padres.....”

En 1916 pasa el joven Ubaldo al Aspirantado de Bernal, donde colaboró en tareas docentes al paso que, como “hijo de María”, atendía al estudio del latín.

Dos años más tarde fue admitido al Santo Noviciado que coronó con la Profesión Religiosa el 31 de enero de 1919.

Los Colegios León XIII y San Francisco de Sales fueron escenarios de sus trabajos desde 1919 a 1924. Allí llegó el Clérigo Gianni como “Maestro, Asistente, etc.”, y sólo Dios sabe la multitud de menesteres que en el clásico etc. de su “Carta de Obediencia” acompañaban el estudio de la Filosofía y Teología.

El 28 de enero de 1922, en Bernal, hace su Profesión Religiosa Perpetua, y el 25 de enero de 1925 recibe, de manos de Monseñor Francisco Alberti, la orden del Presbiterado.

El Colegio Pío IX lo contará durante dos años —1925 y 1926— entre su personal docente. Luego pasará como Consejero a San Isidro y al Colegio San Francisco de Sales, hasta 1930.

1931 señalará el comienzo de una etapa que marcará su vida Salesiana, y es el primer contacto con las Escuelas Agrícolas.

Será el Colegio de La Trinidad el campo de sus actividades hasta 1935. Muchos años más tarde recordarán sus exalumnos la solicitud incansable y la delicadeza de aquel joven sacerdote que desempeñaba las tareas de Consejero y de Prefecto.

Desde 1936 a 1939 lo encontramos nuevamente en Bernal, ahora como Catequista y Prefecto de esa Casa de Formación.

Sus dotes de gobierno y su enorme sentido práctico harán que los

Superiores le confíen, a partir de 1939 y por espacio de 21 años, el cargo de Director en los Colegios Segundo Fernández, de San Isidro, luego Del Valle, Uribelarrea, Tandil, Campodónico y Gral. Pirán.

Fue entonces cuando la obediencia lo llamó a desempeñar el cargo de Ecónomo Inspectorial. Sus aptitudes de organización —ordenado hasta el detalle— su delicada obediencia a las iniciativas de su Superior, la atención minuciosa a las necesidades del personal joven, en especial de las Casas de Formación, y el cumplimiento puntual de los requerimientos del Economato General lo hicieron acreedor a la estima y el agradecimiento de los salesianos, tanto en la Inspectoría como fuera de ella.

Fue en esos tiempos cuando un hermano, de paso por Turín oyó exclamar al Señor Don Giraudi: "Oh, il vostro ecónomo, Don Gianni, è un vero galantuomo".

Pero ya su salud comenzaba a declinar y los Superiores le aliviaron de aquel cargo después de seis intensos años al frente de la administración de la naciente Inspectoría.

Uribelarrea, Bernal, luego San Miguel, en La Plata, y Avellaneda gozaron desde entonces de su experiencia de Confesor, a lo que unió siempre la solícita preocupación por mantener vivo el espíritu de pobreza en la conservación de los edificios y de las cosas de la comunidad.

Si el curriculum de este salesiano ejemplar es abundante, también lo son las dotes características de hombre, de religioso y de sacerdote.

Entre sus cualidades humanas merece destacarse la urbanidad y buenas maneras. Fue una inquietud constante de educador. Sus insistencias en tal sentido pudieron, a veces, parecer excesivas pero fueron la manifestación de una manera de obrar que había arraigado en él desde los años de su infancia y que quería ver florecer en los jóvenes y en el personal en formación.

Y esta forma de comportarse le granjeó muchas y duraderas amistades. Supo acercarse al hombre humilde del campo, llevándole su experiencia y su preocupación por ayudarlo. Son muchos los peones de campo que recuerdan con cariño su incesante recorrer los puestos de nuestras Escuelas Agrícolas, en las que trabajó incansablemente durante más de 20 años.

Lo recuerdan también los estancieros vecinos a los que prodigó gene-

rosamente asistencia espiritual. El trato bondadoso y la atención preocupada de las necesidades ajenas, en la entrega diaria de su trabajo, fueron una siembra de amistad que siguió cosechando a través de su prolongada existencia.

Se distinguía por un don soberano de conversación y diálogo amistoso e íntimo. Conocía el secreto para abrir los corazones y ello le atrajo la amistad, tanto de la gente humilde como de numerosos bienhechores cuya ayuda supo volcar en favor de nuestras obras, y a los que periódicamente hacía llegar el mensaje escrito o el obsequio pequeño que mostraban su exquisita educación para el agradecimiento.

Como religioso y salesiano, merece señalarse su adhesión a la Congregación y a Don Bosco. Observante de las Reglas, no podía tolerar lo que le parecía menosprecio de las mismas.

Los clérigos y coadjutores jóvenes fueron preocupación dominante en sus muchos años de Superior. Pero sabía acompañar la corrección insistente con el ejemplo de una vida austera y de observancia.

Cuando con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales los Superiores le ofrecieron un viaje a Europa para conocer la Cuna de nuestra Congregación, que nunca había visitado, pese a los cargos que ocupara durante tantos años, el Padre Gianni se apresuró a declinar el ofrecimiento en favor de otro hermano más joven y que, según él, estaba en condiciones de sacar mayor provecho de una experiencia semejante.

Fue en esa ocasión en que, escribiendo al entonces Padre Inspector, hoy Monseñor Argimiro Moure, Obispo de Comodoro Rivadavia, agradeciendo los homenajes que se le habían tributado, escribía:

*"...Quiero agradecerle tanta gentileza y paternidad. Don Bosco Santo se lo pague. Yo, por mi parte, renuevo el propósito y deseo de ser fiel a nuestro Padre Fundador con una **vida de servicio** o sea de obediencia incondicional y alegre. No razonada, no discutida, no humanizada, no sometida a los juicios humanos".*

Era un salesiano en serio: trabajaba y cumplía. No quería dejar su puesto de trabajo a pesar de los años.

Fue un verdadero sacerdote, al estilo de Don Bosco. Sacerdote toda su vida: en el altar, en la calle, en la oficina de los gobernantes, en las casas de

los ricos, y en el rancho humilde del paisano de los campos argentinos.

Sacerdote cuando pronunciaba, con voz que parecía fatigada, las palabras consagratorias en la Eucaristía; cuando, con puntualidad escrupulosa rezaba el Oficio de las Horas o el Santo Rosario, o cuando sobre un tractor o el caballo atendía a las faenas del campo, o cuando estaba en su despacho de la Dirección, pronto a escuchar la cuenta de conciencia de los hermanos, sobre todo los más jóvenes, que acudían en busca de un consejo orientador en su trabajo, o del niño que venía a confiarle las cuitas infantiles de su vida de colegio.

Para todo hacía lugar porque supo organizar su jornada de tal manera que parecía alargarse en sus horas dando cabida a las más variadas y múltiples ocupaciones.

Trabajadores de esta talla no deberían, al parecer, conocer el forzado descanso de la enfermedad prolongada.

Pero también en esto hubo de mostrar su fidelidad al Señor que en su Providencia rige las vidas de los hombres. Y los que conocieron sólo esta etapa de la vida del Padre Gianni lo recordarán en Avellaneda, o en la Casa Inspectorial, con el andar cansino, observándolo todo, corrigiendo, ayudando; pero dejando en pos de sí una estela de piedad, recia y sin remilgos, y un sentido de salesianidad responsable y bondadosa que le atraía la visita de numerosos amigos.

No cabe duda que para un hombre acostumbrado a múltiples ocupaciones, como el Padre Gianni, estos años debieron significar una prueba dolorosa. Tal vez en el plan que Dios trazó para su sacerdocio habrán sido los más eficaces sobrenaturalmente en el silencio de su fidelidad y obediencia. Nuestra mejor misión no es la que nosotros mismos preparamos y elegimos, sino la que Dios nos ofrece. Y Dios suele ofrecernos a veces servicios fecundos, pero sin brillo, sin gusto y hasta sin gratificación humana. Pero son siempre para nosotros un mensaje y una invitación de Dios para acercarnos con sumo respeto y comprensión al misterio de una ancianidad achacosa y consagrada.

Los últimos meses de vida del Padre Gianni fueron de forzada inactividad. Ya le faltaron las fuerzas físicas y poco a poco se fueron consumiendo

sus debilitadas reservas. La madrugada del 2 de febrero se apagó definitivamente esta vida totalmente consagrada al Señor en el servicio a sus hermanos.

Tras unas breves horas en que sus restos quedaron expuestos en la Casa Inspectorial de La Plata, se lo trasladó a Buenos Aires, donde fue velado en el Bautisterio de la Basílica de María Auxiliadora y San Carlos de Almagro.

Al día siguiente se celebraron sus funerales en la mencionada Basílica con asistencia del Rdm. P. Walter Bini, Consejero Regional para la Región Atlántica, los PP. Inspectores de La Plata y Buenos Aires y numerosos salesianos de ambas Inspectorías, como así mismo un nutrido grupo de familiares, exalumnos y amigos.

Sus restos mortales descansan en el mausoleo salesiano del Cementerio del Oeste (Chacarita) en Buenos Aires, junto a tantos queridos salesianos que nos han precedido en su regreso a la Casa del Padre.

Antes de terminar esta carta deseamos expresar nuestro sincero agradecimiento a cuantos a lo largo del tiempo pasado por el Padre Gianni en nuestra Casa Inspectorial se acercaron para visitarlo, acompañarlo o interesarse por su salud.

Destacamos de manera muy especial el afecto y cariño con que sus familiares lo visitaron periódicamente haciéndole más llevadera su forzada inactividad.

La presencia de las Religiosas Siervas de Jesús ha sido de un valor imponderable. Ellas se prodigaron en múltiples atenciones, como enfermeras solícitas, a lo largo del día y durante todas las noches de su último período de vida. Dios recompense su exquisita caridad.

Un agradecimiento además para cuantos estuvieron junto a nosotros en el velatorio, en los funerales o nos han hecho llegar sus delicadas condolencias.

Terminamos invitando a todos a sufragar el alma de este querido hermano nuestro e implorar de Dios numerosas vocaciones que vengan a ocupar el lugar que deja el querido P. Gianni.

Sac. José Pedro Pozzi
Inspector Salesiano

DATOS PARA EL NECROLOGIO

R. P. UBALDO GIANNI: nacido en Montevideo (Uruguay) el 22 de mayo de 1894. Muerto en La Plata (Argentina) el 2 de febrero de 1981, a 86 años de edad, 55 de Sacerdocio y 61 de Profesión Religiosa.